

RECUPERACIÓN DE LAS DIFICULTADES DE ESCRITURA

La escritura es una actividad muy compleja, por ello es necesario desglosarla en sus componentes y enseñar cada uno separadamente.

Aprendizaje de las reglas fonema-grafema



La relación entre los sonidos y las letras es arbitraria, por eso a algunos alumnos les resulta especialmente difícil. En particular, las reglas dependientes del contexto (g, c) y las poco frecuentes (x, j, k, etc.). Los procedimientos para la enseñanza de la asociación fonema-grafema deben utilizar la vista, el oído, el movimiento y el tacto.

Un ejemplo, para reforzar la asociación entre el grafema m y el sonido /m/, los pasos podrían ser los siguientes: 1) Presentamos el grafema y lo asociamos con una forma real, montaña (ayuda visual). 2) Decimos el sonido /m/ y lo alargamos para facilitar su identificación /mmmmmontaña/ y buscamos otras palabras que comiencen o contengan el sonido /m/ (ayuda auditiva). 3) Recorremos caminos en el suelo imitando la forma “m” y dibujamos en el aire, en la pizarra, en un papel la letra “m” (ayuda cinestésica o de movimiento). 4) Identificamos sólo por el tacto la forma “m” de otras formas recortadas en cartón, madera, moldeada en plastilina (ayuda táctil).

Otra actividad consiste en escribir dos palabras que compartan algunas letras, en este sentido son especialmente útiles las letras de plástico, madera o cartón. El procedimiento es muy sencillo: el profesor las lee en voz alta para que el alumno se dé cuenta de que dos palabras que tienen letras comunes también tienen sonidos comunes. Una vez que el profesor hace ver el sonido de esas letras el alumno copia la palabra en su cuaderno nombrando cada letra a medida que las va escribiendo.

Cuando los alumnos presentan importantes dificultades o problemas de omisión e inversión de fonemas, es eficaz utilizar tareas de conocimiento fonológico como las siguientes: 1) Identificar un fonema en una palabra: Se pronuncian en voz alta dos o tres palabras y se le pide al alumno que nos diga en qué palabras se oye un sonido determinado. También se pueden buscar dibujos que empiecen o contenga un determinado sonido. 2) Añadir un fonema para formar una nueva palabra: Se presenta un trozo de palabra o pseudopalabra de tal forma que al añadir otro fonema se obtenga otra palabra. 3) Identificar qué fonema se ha omitido en una palabra: primero se dice la

palabra completa y luego se dice con el fonema omitido, el alumno debe identificar el fonema omitido. 4) Deletrear palabras: Se pide al alumno que diga letras que componen una palabra presentada oralmente y que posteriormente la escriba.

Escritura de palabras con dificultad ortográfica

La dificultad ortográfica afecta a estudiantes de todos los niveles. Puede tener dos causas, o el método de enseñanza no ha sido el adecuado o el alumno tiene cierto déficit en alguna capacidad cognitiva relacionada con la escritura. La disortografía puede darse porque el alumno no posee una representación mental de la palabra, es una palabra desconocida para él; también puede darse por escasa capacidad de memoria visual o atencional que le impide retener la representación exacta de las palabras.

Cuando se trata de aprender a escribir palabras que siguen reglas ortográficas, el método más adecuado es presentarle grupos de palabras que se rigen por esa regla para el propio alumno la deduzca. Se le puede preguntar qué tienen de común. Después se le presentan palabras nuevas del mismo grupo para que las escriba.



En el caso de las palabras con ortografía arbitraria no cabe otra posibilidad que la de aprender cada palabra individualmente. De ahí que las actividades tienen que ir encaminadas a situar al alumno el mayor número de veces frente a las palabras para reforzar su memoria visual.

Una propuesta metodológica para intervenir con las dificultades de ortografía, con sesiones de 20-30 minutos y 2 ó 3 sesiones por semana, es la siguiente: 1) Determinar que regla, reglas o palabras se van a trabajar. 2) Anotar en carteles un repertorio de palabras que cumplan la regla. 3) Una vez leídas las palabras, pedir a los alumnos, que memoricen el mayor número de palabras posibles. 4) Aclarar el significado de las palabras que no entiendan. 5) Formar frases oralmente con dichas palabras. 6) Dictar las palabras. El cartel está presente y sirve de ayuda al alumno. 7) Escribir algunas frases inventadas por los alumnos en las que se incluyan dichas palabras. 8) Dictar y escribir otras palabras que no aparecen en el repertorio inicial con el objetivo de generalizar el aprendizaje. 9) El profesor u otro alumno escribe en la pizarra palabras o frases mientras los demás alumnos comprueban o corrigen lo escrito. 10) El profesor dicta palabras y frases con la regla, sin ayuda de carteles con la siguiente secuencia: A) Palabras del repertorio que ya han escrito antes. B) Palabras nuevas que se rigen por la misma regla. 3) Frases con palabras del repertorio. 4) Frases con palabras nuevas y pseudopalabras. 11) Repasar la regla y las palabras en la siguiente sesión de de aprendizaje ortográfico. 12) Aprovechar algunas de las actividades habituales del aula (lecturas, composiciones, etc.) para recordar la regla.

Escritura de frases



Gran parte de los errores que los alumnos cometen en la escritura de frases surgen porque escriben como hablan.

Cuando un alumno tiene dificultades para escribir oraciones con una estructura gramatical correcta, se puede partir de formar oralmente frases simples (sujeto+ verbo + complemento) y, una vez que escribe con dominio oraciones simples, se le puede iniciar en la escritura de oraciones con distinta complejidad sintáctica. En las primeras actividades de recuperación, el alumno debe tomar conciencia de que las palabras funcionales (al, a, quien, el...) pueden cambiar el significado del mensaje. Por ello, es necesario entrenarle en completar frases utilizando diversos tipos de palabras funcionales. Al principio, se le pueden presentar dibujos y con cada dibujo varias oraciones para que las complete. Dibujo: Un coche persiguiendo a un camión. Frases para completar: El _____ persigue ___ camión. El que persigue al _____ es el _____. Es ___ coche ___ que persigue ___ camión. Poco a poco, se irán eliminando las ayudas hasta que sea el propio alumno quien componga la oración.

Otra de las dificultades es la colocación adecuada de los signos de puntuación. Debemos explicar el significado y la importancia de cada uno de los signos, comenzando por lo que sean más fáciles, como es el punto al final de la frase y las interrogaciones. Posteriormente, los signos de exclamación, las comas, los dos puntos, etc. En todos los casos se recomienda el uso de signos que resulten visual y auditivamente exagerados para que el alumno tome conciencia de su existencia.

Un tercer error se refiere a las uniones y separaciones de palabras de forma incorrecta. Este problema se da, fundamentalmente, en las primeras etapas del aprendizaje de la escritura. Para ayudar a estos alumnos es necesario enseñarles a tomar conciencia del número de palabras que componen la oración. Algunas de las actividades más eficaces son las siguientes: 1) Decir oralmente una frase y contar las palabras que contiene. 2) Dibujar tantas líneas como palabras tenga la frase y escribir cada palabra en su línea. 3) Escribir frases con un determinado número de palabras.

Escritura de cuentos

Con los alumnos que presentan dificultades en este aspecto, los procedimientos que puede utilizar el profesor son: analizar cuentos ya escritos, identificar la estructura que poseen, o ayudar al alumno en la redacción mediante preguntas que le faciliten la composición del relato: ¿dónde ocurrió?, ¿cuándo?, ¿quién es el personaje principal?, ¿qué ocurrió primero?, ¿qué hizo el personaje principal?, ¿cómo se sintió?, ¿cómo termina la historia? ...

Si las dificultades son muy acusadas, una actividad eficaz es proporcionar a estos alumnos tres o cuatro viñetas con dibujos que al unirse representen una historia. La tarea del alumno consiste en ordenar las viñetas y contar lo que ocurre en cada una de ellas utilizando palabras de unión o nexos, primero lo hará de forma oral y luego por escrito.

Nuestra propuesta es que los alumnos adquieran un esquema básico en la elaboración de narraciones a partir del cual se debe revisar su trabajo.

Escritura de una redacción



Conviene igualmente darles a los alumnos un guión que les sirva de ayuda para confeccionar el escrito. Más aún, es muy conveniente dividir la tarea de la redacción en subtareas que se traten sucesivamente antes de ponerse con la redacción. Estas pueden ser algunas de las subtareas previas:

1) Generar ideas.

Se trata de proporcionar preguntas acerca del tema, de forma que los estudiantes tengan que buscar las respuestas en libros, catálogos o en su propia memoria y aporten todas las ideas que se les ocurran sobre el tema. En esta fase lo importante es encontrar el mayor número de ideas posibles. Una estrategia consiste en asociar palabras o ideas que luego van a introducir en el texto. Otra estrategia consiste en elaborar carteles o fichas referidas a un tema que estarán presentes en el aula, utilizando el mayor número de canales posibles (periódicos y revistas, Internet, enciclopedias, etc.). Otro de los procedimientos podría ser el torbellino de ideas: que los alumnos digan todas las ideas que se les ocurran y luego se seleccionan por consenso aquellas que consideren más pertinentes.

2) Organizar ideas.

Una vez que se tienen las ideas, se deben ordenar siguiendo un criterio, temporal, espacial, lógico, de causa-consecuencia, etc. Para ayudar al alumno en esta subtarea podemos llevar a cabo las siguientes actividades: 1) Clasificar las ideas siguiendo algún criterio de relación entre ellas. 2) Comparar ideas según las semejanzas entre ellas. 3)

Escribir en fichas las ideas y reordenarlas una y otra vez hasta encontrar relaciones estables. 5) Elaborar un mapa conceptual.

3) Preparar la información en función de los objetivos del escrito y del lector.

Conviene hacer reflexionar a los estudiantes sobre cual es la finalidad del escrito, cómo se debe presentar, a quién va dirigido, qué se ha dicho del tema y qué no se ha dicho, qué sabe el lector sobre el tema, etc. Se debe ayudar al alumno a evitar lagunas en la información o incoherencias entre unas oraciones y otras, de modo que el escrito esté bien organizado y presente las diferentes informaciones sin mezclar ni repetir ideas.

Recuperación de los patrones motores

Para enseñar los alógrafos de forma correcta se recomienda introducir inicialmente un solo tipo de letra. Habitualmente letra minúscula. Poco a poco se añaden las mayúsculas en aquellas palabras que el alumno domine. También se le puede pedir que escriba palabras de script a cursiva y viceversa para que automatice ambos tipos de trazos.

Para la reeducación de los patrones puramente motores, debemos hacer ver al alumno la direccionalidad que deben seguir para formar las palabras. La automatización podrá conseguirse a través de la repetición de los movimientos adecuados. Si la dificultad motora es muy acusada y va acompañada de dificultad perceptiva, se le puede pedir que identifique los rasgos diferenciadores de las letras e intente copiarlas.

El uso de caligrafías no suele ser muy eficaz si no va acompañado de instrucciones explícitas sobre la direccionalidad, proporcionalidad, enlaces, etc. La tradicional práctica de la caligrafía sin ayuda ha provocado en numerosas ocasiones automatizaciones erróneas.

Consideraciones finales

Cuando un alumno tiene algún problema de escritura es conveniente seguir varios pasos. Primero debemos crear un clima en el que el alumno se sienta comprendido y aceptado. En la primera sesión se debe conocer qué conciencia tiene el alumno de sus dificultades y si se siente capaz de abordarlas y resolverlas. En el resto de las sesiones debemos recordar al alumno los logros alcanzados. Un segundo paso es concretar qué es lo que el alumno no hace correctamente y en este punto el alumno debe participar. Por ejemplo, escribe mal las palabras de ortografía arbitraria, no puede escribir frases con una estructura sintáctica adecuada, no puede realizar una sencilla composición escrita, etc. Si el alumno tiene clara la meta a conseguir, el siguiente paso será ofrecerle los medios y ayudas adecuadas para resolver el problema y alcanzar el objetivo.

En el caso de que el alumno presente varios problemas, debemos comenzar por aquel que previsiblemente pueda superar de forma más rápida y con mayor éxito.